



U.N.R.
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final

Título: Identidad y Psicoanálisis: la historización del pasado como un producto del decir.

Modalidad de Presentación: Ensayo

Audano Julia Inés

Legajo: A-1711/6

Docente o Graduado/a Responsable: Capella

Laura. Año:2020

Índice	1
La identidad y el psicoanálisis: la historización de un pasado como producto del decir.....	5
Introducción.....	5
Historia, temporalidad e Inconsciente.....	7
No hay historización posible, sin duelo.	8
Historia y memorias.....	9
Identidad.....	13
Porqué el psicoanálisis (aún)	15
Bibliografía.....	17

Agradecimientos:

Agradezco los grandísimos aportes, el acompañamiento y el compromiso asumido por mi tutora del trabajo integrado final la Psicóloga Laura Capella, su asesoramiento, guía y contribuciones ha sido indispensables para la realización de este trabajo. Asimismo, me gustaría agradecer por su asesoramiento bibliográfico a los profesores Guillermo Ferraguti, Aldo Morello, Mariano Sironi y la paciente supervisión del profesor Javier del Ponte. Agradezco el apoyo de mis compañeros durante mi cursada, especialmente a Yoana Ciconni quien ha acompañado mi formación con avidez crítica. Finalmente me gustaría agradecer a mi familia por su apoyo y contención durante el desarrollo de mi carrera universitaria, fundamentalmente, mi madre, referente y orgullo a quien le dedico este breve escrito.

Resumen:

El presente ensayo, ha sido realizado tomando como base las diferentes conceptualizaciones teóricas de Sigmund Freud, Jacques Lacan, Silvia Bleichmar, Colette Soler y Maurice Halbwachs. Este texto es una invitación a interrogar las categorías de la Historia, la noción de temporalidad y memorias freudiana; destacando como su interpelación, sus puestas en escena, sus ausencias, sus efectos apres coup, están permanentemente en juego, y son necesarias, para la conformación subjetiva. Partiendo de esa premisa se interrogó las continuidades entre el inconsciente, su carácter atemporal y la categoría de historia en tanto no lineal ni meramente cronológica. Asimismo, destacaron las complejas interrelaciones entre la historia y la temporalidad en

la obra freudiana, así como el papel que juega en ellas la fantasía. Teniendo en cuenta la importancia de la fantasía, se interpeló la categoría de memoria, como otro modo de registro del pasado atravesado por el lenguaje, donde el sujeto en su enunciación crea, teoriza, construye un relato significativo, una fantasía, marco donde parecen borrarse las fronteras del tiempo. Finalmente partiendo de que las memorias y las historias, lo dicho y lo no dicho tiene sus efectos en la respuesta a la pregunta incesante ¿quién soy? se interrogó la categoría de la Identidad y su papel en tanto Derecho Humano fundamental, sin apelar a la noción de totalidad cerrada, pero que en tanto narración permite configurar una respuesta siempre imperfecta, sobre quiénes somos, cómo nos nominamos y cómo el psicoanálisis en tanto praxis, puede salvaguardar los derechos del sujeto.

Palabras claves: Historia, temporalidad, Memorias, Inconsciente, Identidad, Derechos Humanos , Psicoanálisis.

La identidad y el psicoanálisis: la historización de un pasado como producto del decir.

Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época. Pues ¿cómo podría hacer de su ser el eje de tantas vidas aquel que no supiese nada de la dialéctica que lo lanza con esas vidas en un movimiento simbólico? Jacques Lacan (“Función y campo de la palabra y el lenguaje” en Escritos 1, Siglo Veintiuno Editores, Bs. As., 1988)

Introducción

Numerosas preguntas se elaboran en el *intento incesante* de abordar el tiempo pasado: ¿qué hacer con el pasado? ¿Recordarlo, repetirlo, reelaborarlo (¿re-laborarlo-re valorarlo?), olvidarlo, enterrarlo, desterrarlo, evocarlo, suprimirlo, escucharlo, resignificarlo, mitificarlo, construirle monumentos o tumbas, cuestionarlo?

Considero que responder estas preguntas no solo es un asunto propio **de las políticas de memoria**, sino que es interrogarse por los **Modos de historización del pasado**.

Interrogarse por la transmisión de una historia oficial ¿no constituye la puesta en acto de una decisión o política llevada a cabo?

En toda sociedad moderna existen arduos debates (explícitos y no) respecto al pasado y su abordaje: ¿qué acontecimiento debe conmemorarse?, ¿qué hecho debe recordarse?, ¿sobre cuál temática es mejor guardar selectivo silencio? Se elaboran múltiples saberes, discursos y respuestas con pretensiones de legitimidad para conformar una narrativa común del pasado. Pero, como ocurre con todo discurso, estos dejan a su paso fracturas, huecos, ocultan silencios, demarcan presencias y ausencias.

Quien habla y relata aspectos de su pasado lo hace en momentos específicos del curso de su vida, y los recuerdos están mediados por toda la experiencia vivida y por su situación conjetural (Jelin, 2018) lo que se dice en un espacio y en un tiempo o circunstancia específica es diferente a lo que se dice en otro o frente a otra gente en otros contextos.

¿Acaso el Psicoanálisis con su descubrimiento fundamental, el Inconsciente, permite un modo de historizar?

Considero que la respuesta es afirmativa, pero no pone en juego una versión reduccionista y cronológica de lo histórico, sino que permite al sujeto construir un relato, una narrativa con una temporalidad lógica distinta a una determinación lineal. El descubrimiento freudiano del Inconsciente, en plena época victoriana, resistido, pero con efectos revolucionarios similares a una revolución copernicana, no solo inauguró una clínica que privilegia la escucha sobre la mera mirada semiológica (paradigma médico dominante en esa época) sino que propone una concepción de lo histórico de carácter subversivo. Es la tónica y dinámica del Inconsciente, lo que le permite interpelar toda concepción lineal y cronológica de la historia subjetiva, yendo más allá de entenderlo como una mera actualización de lo ya inscripto. Permitiendo interrumpir la repetición compulsiva, habilitando la posibilidad de que el sujeto en tanto analizante sea capaz de resignificar sus vivencias y transformar aquello transmitido por lo heredado.

Se invita al paciente a hablar libremente, sin censura, y en su enunciación algo se vislumbra respecto a lo transmitido por las generaciones. (Soler, 2016), su composición, mandatos, accidentes, coyunturas de su nacimiento y acogida, anhelos de parte de esos otros, sus presencias y ausencias, deseos e imposiciones.

La praxis analítica invita al sujeto a salir de una pasividad, apela a la responsabilidad subjetiva, invita al sujeto a relatar su historia, su fantasma y a ponerlo en juego, cuestionando sus mandatos, el goce que lo atraviesa y permitiéndole la oportunidad de reescribirse, motorizado por su deseo, resignificando vivencias, formando nuevos discursos, en pos de un futuro y un proyecto.

Historizar desde el psicoanálisis es anudar los recuerdos a las propias palabras, construyendo otra historia, versión subjetiva diferenciada de la enunciada por el discurso

parental; trabajo de construcción y apropiación subjetiva que posibilita crear una narración en primera persona con los sedimentos, ruinas, mitos y fantasmas, remanentes de un

pasado infantil que, de no ser elaborado y enlazado a un relato, están destinados a la repetición o el desencadenamiento psicopatológico.

La construcción de historias, relatos unificadores, duelos en común y personales permiten al sujeto elaborar lazos necesarios con el pasado y con su comunidad. Es decir, hacer frente a la posibilidad de convivir con otro diferente de sí mismo, con quien se vincula y necesita para constituirse como sujetos. (Lacan, 2008 p. 27)

Silvia Bleichmar afirmaba que era necesario recuperar una historicidad que no sea regresiva (Bleichmar, 2007), al analizar la coyuntura de la Argentina post crisis del año 2001, se lamentaba de la pérdida de la noción de futuro y su reemplazo por la inmediatez, de la dificultad de armar contextos compartidos, de asumir los duelos del semejante como duelos propios y sentenciaba: "cuando un país no puede realizar duelos compartidos, es muy difícil que pueda realizar proyectos en común". (Bleichmar, 2007).

Considero que Bleichmar, como psicoanalista y socióloga, logró vislumbrar un atisbo de verdad, denunció con claridad los nefastos efectos en la constitución del sujeto y en el lazo social que producen las características propias del discurso capitalista, de sus manifestaciones mediante políticas neoliberales.

El neoliberalismo tiene pretensiones totalizantes, quiere cerrar cualquier brecha en lo social, anular la heterogeneidad subjetiva en un proceso de homogeneización donde todo el que no la acepte es excluido. "No sólo somete, no sólo opera por coerción y disciplinamiento institucional, sino que busca instaurar una subjetividad dócil y apegada a su ilimitado deseo de perdurar." (Alemán, 2015, p. 34). El intento neoliberal de transformar al sujeto despojado de su singularidad en "capital humano", "empresario de sí mismo", "ganador", "líquido y volátil" como la mercancía, apunta justamente a destruirlo desposeyéndolo, convirtiéndolo en consumidor consumido. Paladín de la inmediatez, sin tiempos ni mediaciones, el discurso neoliberal, enmascara un mundo sin ideologías, y afirma la posibilidad de encuentro del sujeto con su objeto de deseo, de un encuentro satisfactorio, confundiendo los objetos contables, consumibles con el objeto causa. Yendo en contra de lo que planteaba Freud en *El Malestar en la cultura*, donde la posibilidad de encuentro con el objeto es imposible, pues este está perdido, e inscripto como tal, donde es el malestar es el que nos pulsa a crear.

El psicoanálisis en tanto praxis, es antagónico a la lógica neoliberal, no solo se opone a la satisfacción inmediata, sino que busca rescatar el decir del sujeto inmerso, ahogado o hasta forcluido del decir. En tanto se pregunta por el deseo, y en tanto busca un sujeto capaz de ponerse en juego, de responsabilizarse por sí mismo, de interrogar aquello que le viene del Otro.

Preguntarse por la historia, por las memorias subjetivas, por definir nuestra identidad, por nuestras inscripciones en genealogías, por la transmisión de lo dicho y lo no dicho, implica dejarse conmover.

Para conmoverse, para inquietarse, hay que poder tolerar ciertas angustias, soportar la propia historia subjetiva, familiar, sociopolítica con sus contradicciones (lo dicho y lo no dicho, lo visible y lo invisible) y dificultades. Soportar la propia falta irreductible del significante y "*radical en la constitución de la subjetividad.*" (Lacan 1963).

Me apoyaré en los aportes teóricos de los psicoanalistas Sigmund Freud, Jacques Lacan y Silvia Bleichmar, quienes pese a tener diferentes enfoques teóricos y metodológicos, sostienen el horizonte ético de una praxis que se resiste a la reducción del sujeto al individuo, que reconoce límites, imposibilidades, que sostiene la constitución de un psiquismo no sin el auxilio de otro.

Es el auxilio del otro lo que permite constituirnos como sujeto, concebir una identidad. Para Silvia Bleichmar, el problema de la subjetividad (entendida más allá de la mera intimidad,) es producto de la cultura y de la identidad. Para ella hay temporalidad, historia

preexistente en los padres, pero hay también sincronía preexistente en la medida en que los padres son

6

sujetos de inconsciente, algo similar a la conceptualización del sujeto del inconsciente como un efecto propio del inconsciente estructurado como un lenguaje.

Historia, temporalidad e Inconsciente

El psicoanálisis en tanto praxis, ha interpelado desde sus comienzos las versiones congeladas de la historia personal de los analizantes; pero además, al no ser ajeno a las coordenadas de su tiempo, permite interpelar los relatos fijados, las narraciones oficiales de la Historia que le ha tocado vivir a cada cual; deconstruir lo fijado, brindando recursos para su posibilidad de reelaboración y resignificación desde el presente, poniendo en juego la concepción tradicional de la historia entendida como una inscripción de acontecimientos, lineal y cronológicamente dada.

Se opone a una visión reduccionista de la historia, no abandonada por el sentido común, y está en línea con otras concepciones de lo histórico, como las planteadas por Villoro (1998) o Enrique Florescano¹: *La Historia, entre muchas conceptualizaciones posibles, es caracterizada como una indagación sobre la realidad y el significado de la vida individual y colectiva de los seres humanos en el transcurso del tiempo.* (Florescano, 2013). *Su desarrollo nace del intento situado por comprender y explicar el presente acudiendo a los antecedentes que se presentan como sus condiciones necesarias.* (Villoro, 1998).

Encontramos en toda la obra freudiana el reconocimiento en el funcionamiento del psiquismo, de las complejas interrelaciones entre historia y temporalidad. Esto no solo puede observarse desde sus tempranas concepciones del trauma y la defensa, el énfasis puesto en el papel determinante de la sexualidad infantil, así como el papel de la fantasía en la constitución del síntoma², sino también en sus escritos más metapsicológicos como *Lo inconsciente* (1915), sus casos clínicos y sus abordajes respecto al estado y condiciones de la cultura.

Es en las series complementarias, donde Sigmund Freud se encarga de enfatizar la interacción e interrelación de tres grandes factores: lo heredado-congénito, las experiencias subjetivas y los factores desencadenantes. Es el tiempo presente el que habilita la producción de nuevos sentidos, el florecimiento de síntomas o restricciones.

Se ve claramente aquí, la oposición a todo ordenamiento lineal y cronológico respecto al funcionamiento del psiquismo. Oposición enfatizada en 1915, donde no solo define al inconsciente como atemporal, es decir no regido con arreglo del tiempo lineal, sino donde también profundiza las propiedades esenciales o leyes del descubrimiento freudiano: (regido principalmente por el proceso primario, ausencia de contradicción, carácter atemporal, sustitución de la realidad exterior por la realidad psíquica).

La noción de *après-coup*, así como su explicación de los dos tiempos del trauma, los conceptos mismos de efecto retardado permiten dar cuenta de los modos del

¹ Enrique Florescano, considera que los estudios históricos unen el tiempo pasado con el presente, rechaza la visión presentista de la Historia, y se inclina a concebir a la Historia como una ciencia social y/o una disciplina de las humanidades. Este historiador mexicano, plantea que a partir del desarrollo de una memoria individual y colectiva, sumado al trabajo realizado por los historiadores, se va desarrollando un proceso **identitario** en la sociedad, porque el estudio del pasado tiene como finalidad representar lo acontecido en los tiempos pretéritos y a su vez esta acción va gestando una conciencia histórica en las distintas comunidades (la noción de tener un pasado antiguo y común), permitiendo el fortalecimiento de un sentimiento de pertenencia, es decir, generando identidad cultural. El reconocimiento de que en cada tiempo "conviven y luchan entre **sí diferentes concepciones del pasado**" lo lleva a afirmar la necesidad de impulsar una historia plural, "representativa de la diversidad social que constituye a las naciones"

² Proyecto de psicología para neurólogos (1950 [1895]); Las neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de

la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias) (1894) Obsesiones y fobias. Su mecanismo psíquico y su etiología (1895 [1894]) Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa (1896); La etiología de la histeria (1896); La sexualidad en la etiología de las neurosis (1898)

7

funcionamiento del psiquismo, constituido por estratificaciones, reordenamientos y retranscripciones.

“El inconsciente no se inventa de una vez y para siempre: cada análisis tiene a su cargo hacerlo de nuevo, mediante elaboración, es decir renovar el esfuerzo. Nunca está del todo cocinado, declaraba Lacan en el 1974.” (Soler, 2016, pág. 75)

Es la posibilidad de recordar para resignificar desde el presente, de recordar para reelaborar y no estancarse en una repetición sin simbolización, lo que el psicoanálisis ofrece a quien se atreva a responsabilizarse en tanto sujeto del deseo, sujeto inmerso en una cultura. Para la historiadora del psicoanálisis Elizabeth Roudinesco, la noción de posterioridad, *“resume el conjunto de la concepción freudiana de la temporalidad, según la cual el sujeto constituye su pasado reconstruyéndolo en función de un futuro o un proyecto”* (Roudinesco, 1997, p.289)

Silvia Bleichmar coincide en destacar y diferenciar la temporalidad freudiana. Para ella, que el inconsciente sea residual, singular, histórico, no implica que la historia secuencial, temporal, se encuentre en él, sino que lo histórico encuentra su lugar en los tiempos reales, no míticos, de constitución del aparato, tiempo destinados a una historización y cuya modalidad es **tematizada** por el sujeto que se encadena a su propia identificación. Su historia oficial.

Las representaciones que en el aparato psíquico *se depositan*, están destinadas a **reensamblajes a posteriori**. Por ello el proceso de la cura puede ser concebido como un espacio privilegiado de simbolización, lugar de re-engendramiento. Esto le lleva a decir que el análisis se dedica a la deconstrucción de lo fijado, o sea de la historia oficial del sujeto, **absteniéndose de ofrecer totalidades que ensamblen el todo:** *“Hay temporalidad, historia preexistente en los padres, pero hay también sincronía preexistente en la medida en que los padres son sujetos de inconsciente. De tal modo lo que es espacialidad en el aparato psíquico materno, deviene pasaje diacrónico, temporal en las instalaciones representacionales que hacen a la fundación de la nueva espacialidad que se estructura en el psiquismo infantil.* (Bleichmar, 1993; p .136)

Lacan concibió al inconsciente en tanto estructurado como un lenguaje, sometido por tanto a las leyes del significante (la metáfora y la metonimia) oponiéndose a la definición del mismo como territorio oscuro y caótico. Previamente, Lacan ya lo había definido por el aforismo: el inconsciente es el discurso del Otro, estableciendo con esto una **alteridad radical que nos antecede, que nos nombra, nos habla, organiza nuestra erótica y regula nuestros lazos sociales.** Considerando además de lo Simbólico, los registros de lo Imaginario y lo Real.

El parletre, el hablaser es aquel transformado por el hecho de hablar. Collete Soler por ello opina que el principal aforismo de Lacan no es el brindado en la Instancia de la letra en tanto *estructurado como un lenguaje*, sino el efecto-sujeto, en tanto “el inconsciente es efecto de lenguaje”. El inconsciente, aquel saber no sabido que se sabe, saber sin sujeto, emergencia de un saber suspendido en un decir; constituido por enjambres de S1 que pugnan al decir, susceptibles de anudarse a nuevos S2. El encuentro con el lenguaje, instala una carencia necesaria (una falta radical) de goce, lo cual determina las elecciones del partenaire, las modalidades de goce y los vínculos sociales.

No hay historización posible, sin duelo.

El duelo³ conduce a historizar, novelando el vínculo con aquello perdido que se ha constituido en parte del pasado.

³Freud establece en Duelo y melancolía que “El duelo es por regla general, la reacción a la pérdida de una persona amada o de una abstracción equivalente. (...)” También se interroga sobre el proceso de duelo: “¿en qué consiste el trabajo que el duelo opera?”

“El examen de realidad ha mostrado que el objeto amado ya no existe más, y de él emana ahora la exhortación de quitar toda libido de sus enlaces con ese objeto (...)” “A ello se opone una comprensible renuencia; universalmente se observa

8

Recordar y elaborar, por ejemplo, lo infantil como pasado requiere asumir la muerte simbólica de los padres de la infancia y del niño maravilloso que de generación en generación renace para encarnar los sueños del narcisismo familiar. Proceso doloroso de revisión pieza por pieza que recaerá sobre cada uno de los objetos y vivencias decisivas del pasado a través de recuerdos que se irán engarzando para facilitar la configuración de una historia.

Tanto en el *seminario El deseo y su interpretación*, como en el de La Angustia, Jacques Lacan se aventura afirmar que **para advenir erastes**, es decir un sujeto capaz de desear y para constituir el objeto causa de deseo, es decir, para que un sujeto pueda organizar su erótica, adentrarse y constituirse en el campo del Otro, debe haber **necesariamente una pérdida**, caer un resto, un precio a pagar, una libra de carne que permita salir de una esfera de puro goce, una castración más allá de cualquier coyuntura accidental. Es una operatoria necesaria, que no es sin angustia. El precio a pagar, lo que ha de perderse en el sujeto para poder advenir como tal en el encuentro con Otro en el que opera la falta.

Analizando la obra shakesperiana de Hamlet, afirmará que **es la operatoria del duelo la que atañe a la constitución del sujeto del deseo y del fantasma**, aquella respuesta que elaboramos antes la falta del Otro hacia nuestra pregunta ¿che vuoi? El duelo está en relación a la economía de lo que el otro me hace faltar. En este punto estaría de duelo por aquel otro que reenvía a mi propia posición de **falta como sujeto**. Cuando este nos retorna nos vemos como lo que somos, que está en relación a la posición del objeto para el Otro. No es lo que el otro me hace faltar a mí, **sino cómo yo me constituyo como falta para el Otro**.

¿Cómo podría hablarse de historia, si no se dejara atrás, si no se instituyese el pasado en cuanto perdido?

Historizar, entonces, requiere un trabajo de duelo por los objetos infantiles perdidos y construir en el presente una narración de cara al futuro, que reformule y enlace con cierta coherencia los recuerdos mitos y fantasmas del pasado.

Dice Lacan en “Función y campo de la palabra” “Es ciertamente esa asunción del sujeto de su **historia**, en cuanto que está constituida por la palabra dirigida al otro, la que forma el fondo del nuevo método al que Freud da el nombre de psicoanálisis...” (p.249)

Historia y memorias.

Resumendo: Podemos decir que el psicoanálisis se configuró a través de la elaboración de un singular concepto de temporalidad en la experiencia subjetiva. El asunto de la eficacia diferida de los sucesos de la infancia en las vivencias posteriores, la modificación de esos efectos mediante su reestructuración, cambiando la historia o resignificándola. **“La historia siempre tiene el carácter de puesta en escena.”**, *enunció Lacan en el seminario de La Angustia*. (Lacan J,2015, p.44)

El carácter atemporal del inconsciente, si bien definido formalmente como propiedad en

1915, puede hallarse en una conferencia sobre las causas de la histeria dictada en 1896. Sigmund Freud ofreció a su audiencia una analogía arqueológica bastante elaborada dado el gusto y afición que sentía por esa profesión que con tantos descubrimientos asombraba al siglo XIX:

que el hombre no abandona de buen grado una posición libidinal, ni aun cuando su sustituto ya asoma.”

Lo normal es que prevalezca el acatamiento a la realidad. Pero la orden que esta imparte no puede cumplirse enseguida. Se ejecuta pieza por pieza con un gran gasto de tiempo y de energía de investidura, y entretanto la existencia del objeto perdido continúa en lo psíquico.”

Cada uno de los recuerdos y cada una de las expectativas en que a libido se anudaba al objeto son clausurados como consecuencia del trabajo de duelo, (...) “se consume el desasimiento de la libido.”

9

Imaginen que un explorador llega a una región casi desconocida que despierta su interés por las ruinas, los restos de paredes, fragmentos de columnas y las inscripciones casi ilegibles. Se puede contentar con inspeccionar lo que está a la vista, o interrogar a los habitantes (quizás un pueblo semi-bárbaro) que viven en los pueblos vecinos acerca de lo que la tradición dice del significado de estos restos arqueológicos, anotar lo que ellos responden, y después continuar su viaje. Pero también puede actuar de manera diferente. Puede traer consigo picos, palas y espátulas, y puede pedirles a los vecinos que trabajen con estos implementos. Junto a ellos puede empezar a trabajar sobre las ruinas, limpiar la basura y descubrir aquello que está enterrado bajo la superficie. Si su trabajo es exitoso, los descubrimientos explicarán todo: las paredes arruinadas son parte de un palacio o un edificio que guardaba un tesoro; los fragmentos de columnas completan un templo; las numerosas inscripciones revelan un alfabeto y un lenguaje, y cuando son descifradas y traducidas, develan inimaginable información acerca de los eventos del pasado remoto, para cuya conmemoración fueron construidos los monumentos. **Saxa loquuntur! (¡Las piedras hablan!)** (Freud, 2007a, pág. 196)

Una vez que el arqueólogo reconstruye el sitio y descifra las inscripciones, sugiere Freud, las antiguas **pedras comienzan a contar su historia**. De la misma manera el psicoanalista busca en los detalles de **la memoria**, clasificando meticulosamente los estratos biográficos. Imágenes de sueños, síntomas histéricos, fobias y aversiones inexplicables deben ser “traducidas” y entendidas con referencia a sus causas –los deseos y traumas reprimidos de la vida de la persona.

En 1933, escribió que el psicoanalista tiene una ventaja enorme sobre el arqueólogo: mientras las zonas arqueológicas se desintegran con el tiempo –las inscripciones se desvanecen, convirtiéndose en ilegibles; los artefactos y los elementos arquitectónicos se destruyen merced a los elementos–, **las zonas psicológicas permanecen intactas:**

“Regularmente nos encontramos con una situación que en arqueología sólo ocurre en circunstancias excepcionales como Pompeya o la tumba de Tutankamón. Todo lo esencial se ha preservado, incluso cosas que parecen olvidadas están presentes de alguna manera y en alguna parte, y sólo han permanecido enterradas e inaccesibles para el hombre. De hecho, es dudoso que alguna estructura psíquica pueda ser realmente víctima de una destrucción total. Depende sólo de la técnica analítica sacar a la luz lo que está oculto”. (Freud, 2007 b, p. 261)

Pero entonces, ¿es lo mismo hablar de historias o memorias?

Jacques Lacan, hace una advertencia: “No hay que confundir la **historia** en que se inscribe el sujeto inconsciente, con su **memoria**, palabra cuyo confuso empleo no será el primero en señalar (...) importa distinguir muy claramente **memoria** y **rememoración**, del orden este último de la **historia**. “Rememoración, será definida por Lacan, como:

“agrupamiento y sucesión de acontecimientos simbólicamente definidos, puro símbolo que engendra a su vez una sucesión.” (Lacan, 2008, p. 277)

Entonces, no solo el analizado posee sus fondos de memoria, tempranas inscripciones mnémicas susceptibles de transcripciones y retranscripciones, (memorización posible en el psiquismo, a costa de una renuncia original), también es un creador, un narrador. El sujeto, en su enunciación crea, teoriza, construye un relato, una fantasía, marco donde parecen borrarse las fronteras del tiempo, donde en su decir, él pasado, el presente y el futuro se engarzan "como las cuentas de un collar" mediante el hilo del deseo, (que aprovecha una ocasión del presente para resucitar algo del pasado y efectivizarlo en el futuro), resaltando eventos pero ocultando otros hasta el punto de llegar a encubrir la verdad con un supuesto recuerdo, deformando el acontecimiento para evitar el displacer, escenificando. (Freud)

Entonces toda memoria, toda historia está no solo enmarcada socialmente, acorde a la subjetividad de la época, sino que está mediatizada por el deseo y las modalidades de goce.

10

Hablar de historias y memorias en la obra freudiana, implica a su vez no olvidar el papel de **la fantasía**, como modo privilegiado del aparato psíquico para reconstruir de modo subjetivo parcial y selectivamente un tiempo pasado, un vivenciar presente o futuro. Él paciente confunde en su enunciación su fantasmática y la asume como una realidad objetiva y dada.

Entonces, la memoria, adquiere un papel más allá del mero registro de una historia reciente, y favorece la asunción de una memoria en tanto historia viva que ejerce sus efectos en el decir del hablador.

Maurice Halbwachs (Halbwachs, s.f.), sociólogo de herencia durkheimiana, afirmaba que hablar de historia es afirmarla como una de las formas de registro del pasado. Alumno y crítico de las concepciones originales del filósofo francés Henri Bergson y heredero de la sociología de Durkheim, le resulta inadmisibles hablar empíricamente de una memoria pura e individual, así como considera que hablar de la existencia de una memoria histórica, una contradicción terminológica. Para Halbwachs, intentar vincular ambos registros un cierto desatino, como también, lo es pretender que la Historia sustituya a la memoria colectiva.⁴

Este autor, no concibe a la memoria con un carácter dualista, sino que afirma que toda memoria tiene carácter social. Para este sociólogo, toda memoria individual posee una dimensión colectiva, y esto es resultado de la articulación social.

Para dar cuenta de esta compleja articulación, acuñó el concepto de **marcos colectivos** de la memoria (inherentes a toda memoria individual), familia, religión, y clase social. Los individuos articulan su memoria en función de su pertenencia a una familia, una religión o una clase social determinada.

En cuanto al primer marco colectivo: **la familia**, se ordena según un criterio genealógico que permite la reconstrucción de una memoria familiar en la que está incluido el individuo. El medio mnemotécnico fundamental que utiliza la familia es el **nombre de pila** que, por un lado, reenvía al individuo aludido, en su frecuente repetición, a la trama genealógica y, por otro lado, instala la imagen de una persona particular.

La religión, por su parte, ordena el marco colectivo de la memoria según un **dogma o conjunto de dogmas** que le permiten diferenciarse claramente de otras religiones, de otras memorias colectivas no religiosas, e, incluso de la memoria racional dogmática y de la tradición de la memoria mística. El dogma unifica así una serie de pensamientos que no están tanto ligado al recuerdo cuanto al reconocimiento de una razón generadora de un sistema de memoria: resulta de la superposición y fusión de una serie de capas

sucesivas de pensamientos colectivos.

Respecto a la **clase social**, Halbwachs afirmó que, en principio, en cada sociedad, la clase dominante genera una memoria colectiva que constituye el soporte de la memoria colectiva de toda la sociedad.

Pero, existen otros marcos de carácter más general, que **son el espacio, el tiempo y el lenguaje**. Es decir que, cuando se recuerda, se recuerda por medio de las claves específicas que se corresponden a los grupos en los que o sobre los que se esté recordando, pero también por medio de la aceptación implícita de marcos más amplios que prescriben determinadas configuraciones básicas sobre el espacio, el tiempo y el lenguaje.

⁴ Para Halbwachs, Historia y Memoria Colectiva se distinguen claramente al menos en dos sentidos. Por un lado la **Memoria Colectiva es** " una corriente de pensamiento continuo, de una continuidad que no tienen nada de artificial, ya que no retiene del pasado sino lo que todavía está vivo o es capaz de permanecer vivo en la conciencia del grupo que la mantiene " mientras que la Historia se ubica fuera de los grupos, por debajo o por encima de ellos obedeciendo a una necesidad didáctica de esquematización Así " en el desarrollo continuo de la memoria colectiva, no hay líneas de separación netamente trazadas como en la historia, sino más bien límites irregulares e inciertos " , de tal manera que " el presente no se opone al pasado como se distinguen dos periodos históricos próximos ". Pero, además, la existencia de diferentes grupos en el seno de las sociedades da lugar a diversas Memorias colectivas, mientras que la Historia pretende presentarse como la memoria universal del género humano, o, al menos, como la memoria de una parte del género humano, frecuentemente parcelado en estados. Así, frente al carácter universal espacio-temporal de la Historia, " cada memoria colectiva se asienta sobre un grupo limitado en el espacio y en el tiempo "

11

Recordar implica, así también, asumir una determinada representación de la temporalidad, la espacialidad y el lenguaje.

Para Halbwachs **el lenguaje es** " el marco a la vez más elemental y más estable de la memoria " (Halbwachs, s.f.) y esto es así hasta tal punto que podría decirse que la memoria en general depende de él. **Esta dependencia de la memoria respecto del lenguaje constituye, además, la prueba manifiesta de que se recuerda por medio de constructos sociales, pues el lenguaje no se puede concebir sino en el seno de una sociedad.**

Por su parte, **el espacio y el tiempo**, entendidos como cuadros sociales de la memoria, sitúan los recuerdos distinguiéndolos de las imágenes de los sueños que, según Halbwachs, carecen de toda referencia espacio-temporal. La importancia de dichos cuadros se pone de manifiesto cuando se comprueba que algunos recuerdos de carácter afectivo que parecían jugar un papel definitivo en la rememoración, no adquirirían todo su valor más que en el curso de una serie de reflexiones que se apoyaban en puntos de referencia colectivos (en el espacio o en el tiempo).

El marco social espacial permite además articular y ordenar la rememoración por medio de una realidad no-discursiva que facilita en gran medida su simbolización Elizabeth Jelin⁵, doctora en sociología e investigadora superior del Conicet que ha dedicado su trayectoria a interrogar la construcción colectiva de las memorias indica, **que hablar de memorias significa hablar del presente**. Para esta autora, hay una tensión entre preguntarse sobre lo que la memoria es y proponer pensar en procesos de construcción de memorias, de memorias en plural, y de disputas sociales acerca de las memorias, su legitimidad social y su pretensión de verdad. (Jelin, 2017)

Abordar la memoria involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay en juego saberes, pero también hay emociones. Y hay también huecos y fracturas. (Jelin, 2017)

En verdad, la memoria no es el pasado sino la manera en que los sujetos construyen un sentido del pasado, un pasado que se actualiza en su enlace con el presente y también con un futuro deseado en el acto de rememorar, olvidar y silenciar, explicando, apoyándose en autores como el mencionado Halbwachs y el alemán Reinhart Koselleck. También

para esta autora, las memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente. Estos marcos son portadores de la representación general de la sociedad, de sus necesidades y valores. Incluyen también la visión del mundo, animada por valores, de una sociedad o grupo. En el mundo occidental contemporáneo, el olvido es lo temido, y su presencia amenaza la identidad.

El ejercicio de las capacidades de recordar y olvidar es singular. Cada persona tiene «sus propios recuerdos», que no pueden ser transferidos a otros. Es esta singularidad de los recuerdos, y la posibilidad de activar el pasado en el presente —la memoria como presente del pasado, en palabras de Ricoeur (Ricoeur;1999, p16)— lo que define la identidad personal y la continuidad del sí mismo en el tiempo. Estos procesos, bien lo sabemos, no ocurren en individuos aislados sino insertos en redes de relaciones sociales, en grupos, instituciones y culturas.

Entonces el tiempo historizado -a su vez- incluye la posibilidad de reelaborar y reescribir aquella historia anticipada por la calidad de los enunciados identificatorios transmitidos por el discurso parental, en un contexto socio-cultural determinado. (Aulagnier,1984).

¿Qué ocurre cuando la modalidad histórica, la oferta de enunciados identificatorios señala formas de **vacío, ocultamientos**, o bien modos predominantemente restrictivos e

5 En Los trabajos de la memoria, (2002) remarca dos posibles acepciones frente al abordaje de las memorias: En una, el eje de la pregunta está en la Memoria como una mera “facultad psíquica”, en los procesos mentales, campo propio de la psicología y la psiquiatría. En este eje, se intenta ubicar los centros de memoria en zonas del cerebro y estudian los procesos químicos involucrados en la memoria. complementándose con los aportes de la psicología cognitiva intentan descubrir los senderos y recovecos de la memoria y el olvido.

Por su parte, el psicoanálisis se ha preguntado sobre el otro lado del misterio, centrando la atención en el papel del inconsciente en la explicación de olvidos, huecos, vacíos y repeticiones que el yo consciente no puede controlar.

12

indiscriminados de transmisión? ¿Qué podría conllevar la transmisión psíquica de lo no dicho o no simbolizado?

Françoise Davoine elige con astucia para iniciar su libro Historia y Trauma (Davoine, 2011) el siguiente aforismo que nos recuerda a una cita bíblica⁶:” Lo que no se puede decir, no se puede callar.” Cualquiera sea el silencio, cualquiera sea el sufrimiento, el discurso nos conduce a historias forcluidas. En el referido texto, tanto Françoise Davoine como Jean

Max Gaudillière rescatan: que el linaje, la herencia y el trauma del paciente como del analista, (teniendo en cuenta un contexto de postguerra europeo) en tanto sujetos sumergidos a las coordenadas de sus tiempos, puede provocar vicisitudes en el acontecimiento analítico.

Identidad

Para Paul Ricoeur, filósofo y antropólogo francés, la posibilidad de narrar la propia historia con cierto grado de verosimilitud subjetiva permite al sujeto definir su identidad. (Ricoeur; 2004)

Pero ¿por qué deben tomarse tantos recaudos epistemológicos al abordar el concepto de identidad, al parecer tan polémico para algunas corrientes del psicoanálisis? Porque se trata de un concepto que originariamente proviene de la filosofía, como concepto de Identidad o no contradicción, el cual afirma que: Todo ser es idéntico a sí mismo y por lo tanto una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo y desde un mismo punto de vista. Lo cual remitiría a una totalidad cerrada. Lo que en una mirada superficial podría llevar a pensar que esta *Identitatem* se da sin auxilio del Otro, o en un reduccionismo imaginario, afirmando una “falsa unidad, como cualidad del ser”.

Sin embargo, sostenemos que el sujeto es efecto de la articulación significativa, por lo tanto, la posición subjetiva, está determinada por un discurso.

La identidad no es una ilusión, sino un semblante que hace mantener el sentimiento de mismidad, de ser siempre los mismos a pesar de los cambios que se suceden a lo largo de la vida, a pesar de no saber ni recordar todo lo que nos ha ocurrido a nosotros y a nuestra familia. (Capella, 2020)

Si se es negada la posibilidad de narrar la propia historia subjetiva, si hay silencios deliberados en el discurso, si la posibilidad de elaboración queda obstaculizada o no se produce, destina, a las representaciones, a vagar como si del limbo se tratase, (Bleichmar) hasta que el sujeto sea capaz de encontrar un hueco, una apertura que le permita ligar algo de esa indeterminación, y sea capaz de enunciar algo de su verdad, de esa historia que lo antecede, ese saber no sabido que no obstante “se sabe” y configura su narrativa aún en los silencios, en los temores, en los diversos síntomas.

Pues el inconsciente, es ese capítulo de mi historia que está marcado por un silencio u ocupado por un embuste: es el capítulo censurado. Pero la verdad puede volverse a encontrar, lo más a menudo está escrita en otra parte. (Lacan; 2014) Por otra parte, la noción de Identidad en tanto concepto jurídico, y las luchas por su restitución, han sido recientemente una preocupación legal, psicológica, científica y social compleja, de las que no se puede estar al margen, no solo por su referencia a la reciente historia argentina, sino por los nuevos modos de vinculación o filiación mediados tanto por la genética como por el derecho.

Puesto en la agenda política a nivel mundial, gracias a las estrategias de derechos humanos e impulsadas por la labor de las “ Abuelas de Plaza de Mayo “, quienes lograron incorporar a la convención internacional de Derechos del niños los llamados artículos “argentinos”⁷. No solo lograron salir desde un dolor privado y personal y transformar su

⁶ Lucas 19:40 Él, respondiendo, les dijo: Os digo que si éstos callaran, las piedras clamarían.

⁷ Artículo 8

búsqueda en demanda pública, sino que, además, gracias a su insistencia ante la comunidad internacional de científicos en los años 70 aportaron al mundo el llamado “índice de abuelidad”.

En los llamados artículos argentinos de la Convención de Derechos del niño (1989) se habla de preservar la Identidad, englobando en el concepto tanto la: Nacionalidad, como el nombre y las relaciones familiares. Es en este sentido que Capella (2006) viene planteando que los Derechos Humanos son los significantes mínimos, de la modernidad, para que se constituya un sujeto: “como sí, su lugar en un parentesco, como existente, como representante de un sexo y hasta como muerto..” (Capella, 2006) e implican el trazado de límites al ejercicio del poder político, o representan exigencias dirigidas a éste. En trabajos más recientes, (2020) reconoce a estos significantes mínimos como aquellos que refieren a la identidad.

1. Los Estados Partes se comprometen a respetar el derecho del niño a preservar su identidad, incluidos la nacionalidad, el nombre y las relaciones familiares de conformidad con la ley sin injerencias ilícitas. 2. Cuando un niño sea privado ilegalmente de algunos de los elementos de su identidad o de todos ellos, los Estados Partes deberán prestar la asistencia y protección apropiadas con miras a restablecer rápidamente su identidad.

Artículo 9

1. Los Estados Partes velarán por que el niño no sea separado de sus padres contra la voluntad de éstos,

excepto cuando, a reserva de revisión judicial, las autoridades competentes determinen, de conformidad con la ley y los procedimientos aplicables, que tal separación es necesaria en el interés superior del niño. Tal determinación puede ser necesaria en casos particulares, por ejemplo, en los casos en que el niño sea objeto de maltrato o descuido por parte de sus padres o cuando éstos viven separados y debe adoptarse una decisión acerca del lugar de residencia del niño.

2. En cualquier procedimiento entablado de conformidad con el párrafo 1 del presente artículo, se ofrecerá a todas las partes interesadas la oportunidad de participar en él y de dar a conocer sus opiniones. 3. Los Estados Partes respetarán el derecho del niño que esté separado de uno o de ambos padres a mantener relaciones personales y contacto directo con ambos padres de modo regular, salvo si ello es contrario al interés superior del niño.

4. Cuando esa separación sea resultado de una medida adoptada por un Estado Parte, como la detención, el encarcelamiento, el exilio, la deportación o la muerte (incluido el fallecimiento debido a cualquier causa mientras la persona esté bajo la custodia del Estado) de uno de los padres del niño, o de ambos, o del niño, el Estado Parte proporcionará, cuando se le pida, a los padres, al niño o, si procede, a otro familiar, información básica acerca del paradero del familiar o familiares ausentes, a no ser que ello resultase perjudicial para el bienestar del niño. Los Estados Partes se cerciorarán, además, de PRESERVACIÓN DE LA IDENTIDAD

Es obligación del Estado proteger y, si es necesario, restablecer la identidad del niño, si éste hubiera sido privado en parte o en todo de la misma (nombre, nacionalidad y vínculos familiares). SEPARACIÓN DE PADRES Y MADRES Es un derecho del niño vivir con su padre y su madre, excepto en los casos que la separación sea necesaria para el interés superior del propio niño. Es derecho del niño mantener contacto directo con ambos, si está separado de uno de ellos o de los dos. Corresponde al Estado responsabilizarse de este aspecto, en el caso de que la separación haya sido producida por acción del mismo que la presentación de tal petición no entrañe por sí misma consecuencias desfavorables para la persona o personas interesadas.

Artículo 11

1. Los Estados Partes adoptarán medidas para luchar contra los traslados ilícitos de niños al extranjero y la retención ilícita de niños en el extranjero.

2. Para este fin, los Estados Partes promoverán la concertación de acuerdos bilaterales o multilaterales o la adhesión a acuerdos existentes.

14

Es en este sentido, donde se insiste que para el psicoanálisis la identidad incluye todos los cambios, resignificaciones, y acontecimientos que se dan al largo de una vida, pero que justamente el sujeto requiere ése semblante de mismidad, de ser los mismos a pesar de todos los avatares de la vida. El trabajo de “Abuelas”, con sus equipos en los que ocupan un lugar de privilegio los psicoanalistas que vienen acompañando los procesos llamados de “recuperación de identidad”, pueden dar cuenta de lo complejo que resulta la resolución subjetiva de situaciones traumáticas como es la apropiación de menores. Al punto que hoy, muchos nietos recuperados sostienen que “la identidad no se recupera”, en el sentido de que seguirán siendo los que son, dando sentido, significación a esos aspectos silenciados que ellos o el entorno “gritaban” a través de síntomas, de sus angustias diversas, de sus restos mnémicos fragmentados. Cambiarán sus apellidos, a veces también sus nombres de pila e incorporaran una familia de la que ignoraban detalles, pero que “sabían” por los silencios y embustes que percibieron desde siempre de parte de sus apropiadores.

En ese sentido podemos decir que las imprescindibles políticas de Derechos Humanos que habilitan esa llamada “restitución de identidad”, o “restitución de una verdad” histórica”, poseen puntos en común con prácticas subversivas como las del psicoanálisis en tanto posibilitan desenmascarar un *statu quo* mantenido por décadas por los apropiadores, muchas veces los propios asesinos de sus madres o sus aliados interpellando discursos totalizadores.

De esto modo podemos tender un puente entre estas afirmaciones y el planteo de Colette Soler que concibe al psicoanálisis como el verdadero heredero de los derechos humanos,

en tanto defensor del sujeto.

Porqué el psicoanálisis (aún)

Hoy asistimos al triunfo de una sociedad capitalista profundamente globalizada. Los grandes relatos de la modernidad (Lyotard) o los grandes semblantes, las causas colectivas han quedado atrás o han sido consumidos por los mandatos del discurso capitalista. Como es bien sabido, Lacan llamó discursos a la modalidad o tipos de vínculos sociales posibles. Estos lazos, en tanto sociales, se dan entre humanos y sus cuerpos, palabras y conductas, existen dentro del orden del lenguaje, pero más allá de las palabras. Es el discurso capitalista –discurso en el que reconocemos al neoliberalismo- el que, a diferencia del resto de los discursos, **no escribe lazo alguno entre los hablantes**, deshace la solidaridad entre partenaires, y a diferencia de las otras modalidades del discurso, **solo escribe la relación del sujeto con el objeto** plusvalía. Discurso, que en tanto tal deshace el vínculo social en vez de constituirlo-Colette Soler afirma que a su vez deshace clases sociales- haciendo que cada sujeto se enfrente solo al objeto de plusvalía. Se le ofrece al sujeto de manera desahogada innumerables gadgets (Deleuze), Lathosas (Lacan) del mercado generadas en masa, saberes cada vez más especializados median los vínculos. A tal punto que un individuo queda reducido a su equivalente de saber o saber hacer y en tanto tal, susceptible de ofrecerse como mercancía y ser vendido como un producto más.

Se asiste a nuevas modalidades subjetivas, a modos de goce, nuevos síntomas acordes a las condiciones de este nuevo discurso imperante que provocan la sensación de falta de sentido, el hastío, las depresiones modernas. Colette Soler gusta de calificar a este tipo de modalidad del individuo moderno como **Narcinismo**, (conjugando el cinismo y el narcisismo), para poder dar cuenta del efecto de este discurso: **sujeto que se consagra a sus propios goces**, (la autora en cuestión, prefiere diferenciarlo del cinismo propio del autor admirado por Nietzsche, Diógenes, en tanto **no posee alcance subversivo alguno**.) Collete Soler, en una breve entrevista realizada en su última visita a la Argentina, aventuró llamar al psicoanálisis como el **verdadero heredero de los derechos humanos**. (Ranzani, 2017)

Una mirada superficial por su obra podría poner en cuestión el uso de este aforismo (así como su alusión a la importancia de la identidad), ya que, en textos tempranos, llamaba a los derechos humanos y otras prácticas que asisten a la ruptura de los vínculos sociales,

15

como insuficientes frente a la cultura del mercado y la producción infernal de las necesidades artificialmente creadas. Denominaba a este tipo de ideologías como un parche, y heredero de la segregación (ya que en cuanto más segregación, más se incrementa la reivindicación de igualdad de derechos o justicia retributiva), más considero que lo que realmente sostiene la **autora es su efecto en tanto práctica subversiva, en tanto resistencia a los discursos totalizantes**.

Ya Jacques Lacan en la célebre conferencia "*La tercera*" estableció la influencia **política del psicoanálisis**: contrarrestar la causa real del síntoma social, respondiendo a ese síntoma a modo de resistencia.

El psicoanálisis, verdadero **vicio radical** de la civilización moderna, civilización a su vez marcada por la ciencia, es una praxis que se opone a la lógica mercantil, a toda práctica desubjetivante, y en su apuesta hacia el erastes, en rescate de deseo, hace valer "*los derechos del sujeto*" (Soler, 2015, p 397), intenta contrarrestar el síntoma social, haciendo frente al discurso de la ciencia y sus consecuencias en los modos de distribución de los goces, discurso imperante en una sociedad que parece aspirar a eliminar toda posible hiancia del sujeto.

Ya Jaques Lacan en sus tempranos seminarios rescataba con cierta ironía que

afortunadamente, ante toda pretensión totalizante se erra, y que hay algo **que resiste** siendo posible la salvación del sujeto. Y frente al mercado no quedamos del todo apalabrados, como dice este neologismo.

Apostar, **aún**, al psicoanálisis, implica reconocerlo como la única práctica que permite saber algo de la verdad del sujeto, práctica con una profunda dimensión ética, en tanto entiende **que la falta es constitutiva de todo sujeto deseante**, que el duelo **por el objeto causa es constitutivo del ser hablante** (al contrario de la ficción que ofrece el mercado) y sostiene como imposible el encuentro directo entre sujeto y objeto.

En tanto rescata al sujeto del inconsciente, **efecto de lenguaje**, invita al analizante a decir lo que se le ocurra, apuesta a que emerja algo de ese saber no sabido, que el sujeto logre articular en palabras algo del inconsciente, (no es sin angustia) que pueda nombrar algo de aquello que lo conmueve en lo más íntimo, que ligue y religue, que hable de aquello que lo causa, que cuestione sus modalidades de goce, y que, pese a la angustia, que algo del propio deseo se ponga en juego. A diferencia de otras terapéuticas, ofrece a que el sujeto hable desde su fantasma, lo desgaste, lo cuestione, que cuente sus historias, sus memorias individuales (que no están desanudadas de las coordenadas sociales) y elabore una narración, se identifique con su síntoma y elabore, un nuevo producto del decir.

Bibliografía

- Bleichmar, S. (1993). *La fundación de lo Inconsciente. destinos de pulsión destinos de sujeto* (2012 ed.). Buenos Aires: Amorrortu .
- Bleichmar, S. (2007). *Dolor País y después*. Buenos Aires: Libros del Zorzal .
- Capella, Laura (2006) En *Derechos Humanos, una mirada desde la Universidad*, Rosario, UNR Editorial-Colección académica
- Capella, L. (2020). En *Desafíos y horizontes de la Salud Mental en la Argentina*. Buenos Aires: La Docta Ignorancia.
- Davoine, F. (2011). *Historia y Trauma*. fondo de cultura económica.
- Florescano, E. (2013). *La función social de la Historia*. Fondo de Cultura Económica.
- Freud, S. (2007). Construcciones en Análisis. En S. Freud. Amorrortu.
- Freud, S. (2007). La etiología de la histeria. En S. Freud. Amorrortu.
- Halbwachs, M. (s.f.). *LA MEMORIA COLECTIVA Y EL TIEMPO*. Obtenido de

<http://www.uned.es/ca-bergara/ppropias/vhuici/mc.htm>

Hassoun, J. (1996). *Los contrabandistas de la memoria*. Buenos Aires: ediciones de la flor.

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores argentina.

Jelin, E. (2017). Las marcas territoriales como nexo entre el pasado y el presente. En *La lucha por el pasado. como construimos la memoria social* (pág. 163). Siglo XXI. Lacan, J. (s.f.). Seminario 2 El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. En J. Lacan, *El seminario*.

Lacan, J. (2008). ¿Par o Impar? Más allá de la intersubjetividad. En J. Lacan, *El yo en la teoría de Freud y la técnica psicoanalítica*. Paidós.

Lacan, J. (2008). Seminario 1. Los escritos técnicos de Freud. En J. Lacan, *Seminario 1. Los escritos técnicos de Freud* (pág. 27). buenos aires: Paidos.

Lacan, J. (2014). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En J. Lacan, *Escritos 1* (págs. 232-309). Buenos aires: Siglo veintiuno editores. Lacan, J.

(2014). Función y Campo de la palabra y del Lenguaje en Psicoanálisis. *Escritos 1*. Siglo XXI.

Lacan, J. (s.f.). *Seminario 2 El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*.

Ranzani, O. (19 de Octubre de 2017). El psicoanálisis es el heredero de los derechos humanos. Página 12. Obtenido de <https://www.pagina12.com.ar/70045-el-psicoanalisis-es-el-heredero-de-los-derechos-humanos#:~:text=El%20psicoan%C3%A1lisis%20que%20apareci%C3%B3%20a,c>

o ntra%20de%20cualquier%20totalitarismo...

Ricoeur, P. (2004). En *Tiempo y narración , configuración del tiempo en el relato histórico*. Siglo veintiuno Editoriales.

Soler, C. (2016). Incidencias políticas del psicoanálisis libro 1. 45 textos ensayos y conferencias. En C. Soler, *Incidencias políticas del psicoanálisis libro 1. 45 textos ensayos y conferencias*. ediciones del centro de investigación de psicoanálisis y sociedad.

Villoro, L. (1998). *El sentido de la Historia*.

¡ Así, para el filósofo francés, los seres humanos dan cuenta de dos realidades de orden muy diferente. Duración: de carácter heterogéneo y sensible. Es "la forma que toma la sucesión de nuestros estados de conciencia cuando nuestro yo se deja

17

vivir, cuando se abstiene de establecer una separación entre el estado presente y los estados anteriores " [5]. El espacio, homogéneo y conce. De la comparación de estas dos realidades nace una representación simbólica de la duración inspirada en el espacio, y la duración toma así la forma ilusoria de un medio homogéneo que es lo que habitualmente se entiende por tiempo. Así, el tiempo no es, para Bergson, sino la proyección de la duración en el espacio: expresando la duración en extensión, la sucesión toma la forma de una línea continua o de una cadena cuyas partes se tocan sin penetrarse. Sin profundizar más en estas claves del pensamiento bergsonian, la teoría de la memoria que de ellas se deriva y que está explícita en *Matière et memore*, sitúa, siempre dentro del ámbito de la memoria individual, una memoria pura y una memoria hábito.

La memoria pura se corresponde a la duración y la memoria-hábito al espacio y al tiempo, según las caracterizaciones señaladas. La memoria-hábito viene a ser como la punta de un cono que está en contacto con un plano que sería el presente, siendo el cono la memoria pura. Por medio de esta disposición, la memoria-hábito tomaría de la memoria pura

los recuerdos operativos para el presente, adecuándolos convenientemente: " De las dos memorias que hemos distinguido, la segunda, que es activa o motriz, deberá por lo tanto inhibir constantemente a la primera, o al menos no aceptar de aquella sino lo que ilumina útilmente la situación presente ".